

El futuro se construye dónde estamos
Certamen de Ensayo Ingeniero Heberto Castillo

Por Marco Antonio Quiroz Hernández

Hay una pregunta que puede cambiar la manera en que vemos nuestra comunidad: ¿qué pasaría si, en lugar de esperar que alguien más resolviera nuestros problemas, nosotros decidiéramos comenzar a hacerlo?

Tal vez la respuesta no sea inmediata. Tal vez nos parezca que una sola persona no puede cambiar gran cosa. Pero toda transformación importante ha comenzado alguna vez con alguien que decidió dar el primer paso. Esa es la esencia del pensamiento del Ingeniero Heberto Castillo Martínez y por eso el voluntariado recorre el mismo sendero que los principios del gran constructor de acuerdos que fue capaz de armonizar todas las izquierdas.

Eso permite exaltar otra gran premisa de Don Heberto y me refiero a la pluralidad de pensamiento, donde los argumentos, los hechos y la razón son los que determinan las decisiones colectivas. De eso trata la ciudadanía.

Muchas veces pensamos que ser ciudadanos significa solamente tener derechos, votar cuando corresponde o cumplir con nuestras obligaciones. Sin embargo, ser ciudadano es algo mucho más profundo: significa entender que formamos parte de una comunidad y que nuestras acciones tienen un efecto sobre los demás.

La ciudadanía se construye cuando dejamos de vivir solamente para nosotros mismos y uno de los caminos más poderosos para construirla es el voluntariado. Ser voluntario no significa ser una persona perfecta, tener mucho dinero o disponer de todo el tiempo del mundo. Significa estar dispuesto a regalar algo que no puede comprarse: nuestro tiempo, nuestro esfuerzo, nuestros conocimientos y nuestra voluntad de ayudar.

Una persona puede ofrecer una tarde para limpiar un parque. Otra puede enseñar a leer a un niño. Alguien más puede acompañar a una persona mayor que se encuentra sola. Un grupo de jóvenes puede organizar una campaña para cuidar el medio ambiente.

No somos solamente el futuro. Somos el presente que está construyendo ese futuro.

Tenemos creatividad. Tenemos energía. Tenemos acceso a herramientas que pueden conectar a miles de personas. Tenemos la capacidad de aprender rápidamente y de cuestionar aquello que otros consideran normal. Pero todo ese potencial pierde valor si solamente lo utilizamos para nosotros mismos. La verdadera fuerza de una generación aparece cuando su talento se convierte en servicio. Un joven que sabe utilizar las redes sociales puede utilizarlas para organizar una campaña. Quien sabe diseñar puede crear materiales para una causa. Quien tiene facilidad para hablar puede motivar a otros. Quien sabe enseñar puede compartir sus conocimientos.

Todos tenemos algo que aportar.

No se necesita ser famoso. No se necesita tener un cargo. No se necesita esperar a ser adulto. Se necesita comenzar. Porque la ciudadanía no se aprende solamente en los libros. Al final, quizá la pregunta más importante no sea qué comunidad recibimos, sino qué comunidad estamos dejando para quienes vienen después de nosotros.

El futuro no se construye mañana. Se construye aquí, con nosotros y desde ahora. Ese es el verdadero significado de ser ciudadanos y esa es la visión que debemos tener: no esperar a que alguien construya el mundo que soñamos, sino convertirnos en los constructores de ese mundo. Aquí, nuevamente emerge el pensamiento de Heberto Castillo Martínez, con la empatía.

En el 98 aniversario de su natalicio, las juventudes debemos estudiar, conocer y reivindicar su legado, pero sobre todo, debemos replicar sus acciones, o al menos intentarlo, entendiendo que estamos hablando de un mexicano extraordinario. El tema de participación juvenil permite actualizar el legado de Heberto Castillo sin convertirlo artificialmente en autor de una agenda que pertenece al siglo XXI.

El punto metodológico es importante: no se trata de atribuirle conceptos contemporáneos que no utilizó, sino de identificar principios verificables de su trayectoria —la defensa de las libertades, la confianza en la razón, la formación técnica, la organización colectiva, la soberanía y la congruencia entre ideas y acción— y preguntar qué consecuencias tendrían hoy. Desde esa perspectiva, incidir en decisiones públicas y no limitarse a recibir programas diseñados desde arriba. Castillo combinó una trayectoria científica y docente con una prolongada actividad política. La formación cívica madura cuando la experiencia permite observar las consecuencias de una decisión, identificar fallas y modificar el curso de acción.

Este aprendizaje práctico guarda afinidad con la mentalidad de un ingeniero como Castillo: diagnosticar, calcular, probar, revisar y construir. La metáfora estructural resulta útil siempre que no se fuerce: una institución democrática, como una estructura física, necesita distribuir cargas, contar con puntos de apoyo y resistir tensiones. En la democracia, esos apoyos son ciudadanía informada, organizaciones autónomas, instituciones confiables y comunidades capaces de cooperar.

Es por eso que Heberto Castillo es un referente de participación juvenil que podría llevar a idealizar tanto a las juventudes como a los movimientos sociales.